

***“una llaga en el cuerpo
de la humanidad”***

TRATA Y TRÁFICO DE PERSONAS
EN LAS PALABRAS DEL
PAPA FRANCISCO

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina - Industria Argentina

Conferencia Episcopal Argentina - Oficina del Libro
"Una llaga en el cuerpo de la humanidad". - 1a ed . -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Conferencia Episcopal Argentina Oficina del Libro, 2018.
90 p.; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-511-255-1

1. Cristianismo. 2. Teología Pastoral.
CDD 253

© Conferencia Episcopal Argentina
Oficina del Libro
Suipacha 1034
C1008AAV - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Todos los Derechos Reservados
ISBN 978-987-511-255-1

***“una llaga en el cuerpo
de la humanidad”***

TRATA Y TRÁFICO DE PERSONAS
EN LAS PALABRAS DEL
PAPA FRANCISCO

Comisión Episcopal Migrantes e Itinerantes



Conferencia Episcopal Argentina

“Un nuevo rostro de esclavitud”

En los *“Lineamientos para la pastoral migratoria en Argentina”*, la Comisión Episcopal de Migrantes e Itinerantes afirma que se compromete “a prevenir y concientizar a la sociedad sobre el tráfico y trata de personas con fines de explotación sexual y laboral, así como asistir en la medida de nuestras posibilidades a las víctimas.

“El tráfico de personas es facilitar la entrada ilegal de una persona en un país extranjero del cual no es ciudadano, con el fin de obtener, directa o indirectamente, un beneficio financiero u otro beneficio material. Constituye un *delito contra el Estado* (porque se cruza las fronteras por lugares no autorizados), pero con el consentimiento de la persona que es trasladada.

“En cambio, la trata de personas es un *delito contra la persona*, que es la víctima, ya que aquí no hay consentimiento de la misma.”

Las personas víctimas de trata son manipuladas y utilizadas como mercancía, obligadas a realizar actividades contra su propia voluntad, bajo amenaza, uso de la fuerza, mediante falsas ofertas de trabajo, enamoramiento fraudulento, engaño respecto de las condiciones laborales.

Las víctimas son agredidas principalmente de diferentes formas: explotación sexual comercial, en redes de prostitución dentro y fuera del país, pornografía, explotación sexual en el turismo, matrimonio forzado, extracción ilegal de órganos y explotación laboral.

El 25 de septiembre de 2012 el Card. Jorge Mario Bergoglio rezó: *“Señor, te pedimos que mires esto, cambiales el corazón a estos esclavistas. Estos que entran en la ciudad abierta a ver qué pueden saquear, qué vida pueden anular, qué niños pueden vender, qué familia pueden destruir, qué mujer pueden explotar.”*

Argentina es precursora en la legislación contra la trata. Ya en 1913, el 23 de septiembre, se promulgó la Ley 9.143 (conocida como “Ley Palacios”) que fue la primera ley contra la Trata de Blancas y primera norma legal contra la prostitución infantil del continente americano. La Conferencia Mundial de la Coalición contra el Tráfico de Personas instauró el 23 de septiembre como el “Día Internacional de la Lucha contra la Trata de personas y la Explotación Sexual, en alusión a esta Ley.

Posteriormente, en 1936, con la Ley 12.331, se prohíben los establecimientos para el ejercicio de la prostitución, estableciendo penas para quienes “los sostengan, administren o regenteen”.

En abril de 2008, Argentina aprobó la Ley 26.364 – “Prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a las víctimas”. En diciembre de 2012 se modifica la Ley, estableciendo que el consentimiento dado por la víctima de trata no implica que se le quite la responsabilidad penal, civil o administrativa a los autores, partícipes cooperadores o instigadores de este delito. Y se creó el “Consejo y el Comité Ejecutivo para la lucha contra la trata de las personas”.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) instituyó para el 30 de julio el *Día Mundial contra la Trata*. Esta Jornada es promovida por Talitha Kum (UISG-USG), la Red internacional de Vida Consagrada contra la trata de personas, en coordinación con el dicasterio para la Vida Consagrada, el Consejo Pontificio Justicia y Paz, el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes, la Academia Pontificia de las Ciencias, Cáritas Internacional, la Unión Internacional de Asociaciones Femeninas Católicas y el Grupo contra la trata de la Comisión Justicia y Paz de las Uniones Internacionales de los superiores y superiores generales (UISG/USG).

En las Conclusiones del Coloquio contra la Trata de Personas, realizado en el Vaticano en el año 2015, la Iglesia afirmó que: *“la trata de personas en todas sus formas, y en particular el tráfico para fines de explotación sexual y prostitución, debe ser declarada crimen de lesa humanidad. Los traficantes deben ser llevados a juicio en el marco de leyes nacionales e internacionales claras, con el decomiso de aquellas ganancias que sean producto de su*

actividad ilegal y las víctimas deben ser indemnizadas por todos los daños sufridos”.

Aquí les presentamos, entonces, distintos textos del Papa Francisco que alertan, denuncian, y proponen vías de solución a esta *“llaga en el cuerpo de la humanidad”*, como él mismo llama a la trata y tráfico de personas.

Nuestro deseo es acercar la palabra de Francisco a todos aquellos que se sienten llamados a dar una respuesta, cada uno desde su propio lugar, para erradicar este mal en nuestro país.

Agentes de pastoral, catequistas, sacerdotes... y cuantos necesiten una palabra esclarecedora, podrán encontrar en estas páginas un recurso específico para enriquecer y desarrollar temáticas de concientización, charlas, talleres, espacios radiales y televisivos, marchas, congresos, campañas y mensajes que favorezcan un acercamiento que involucre a todos aquellos que desean hacer algo por las víctimas de la trata y tráfico de personas y para que cada habitante de nuestro suelo tenga una vida digna y plena.

Comisión Episcopal Migrantes e Itinerantes
Conferencia Episcopal Argentina

“es la esclavitud más extendida en este siglo veintiuno”

El Papa Francisco pronunció su Mensaje Urbi et Orbi el domingo 31 de marzo de 2013, día de Pascua de Resurrección. En su saludo expresó:

Queridos hermanos y hermanas de Roma y de todo el mundo: ¡Feliz Pascua! ¡Feliz Pascua!

Es una gran alegría para mí poder darles este anuncio: ¡Cristo ha resucitado! Quisiera que llegara a todas las casas, a todas las familias, especialmente allí donde hay más sufrimiento, en los hospitales, en las cárceles...

(...) También nosotros, como las mujeres discípulas de Jesús que fueron al sepulcro y lo encontraron vacío, podemos preguntarnos qué sentido tiene este evento (cf. Lc 24,4). ¿Qué significa que Jesús ha resucitado? Significa que el amor de Dios es más fuerte que el mal y la muerte misma, significa que el amor de Dios puede transformar nuestras vidas y hacer florecer esas zonas de desierto que hay en nuestro corazón. Y esto lo puede hacer el amor de Dios.

(...) Queridos hermanos y hermanas, Cristo murió y resucitó una vez para siempre y por todos, pero el poder de la resurrección, este paso de la esclavitud del mal a la libertad del bien, debe ponerse en práctica en todos los tiempos, en los momentos concretos de nuestra vida, en nuestra vida cotidiana. Cuántos desiertos debe atravesar el ser humano también hoy. Sobre todo el desierto que está dentro de él, cuando falta el amor de Dios y del prójimo, cuando no se es consciente de ser custodio de todo lo que el Creador nos ha dado y nos da. Pero la misericordia de Dios puede hacer florecer hasta la tierra más árida, puede hacer revivir incluso a los huesos secos (cf. Ez 37,1-14).

(...) Así, pues, pidamos a Jesús resucitado, que transforma la muerte en vida, que cambie el odio en amor, la venganza en perdón, la guerra en paz. Sí, Cristo es nuestra paz, e imploremos por medio de él la paz para el mundo entero.

(...) Paz a todo el mundo, aún tan dividido por la codicia de quienes buscan fáciles ganancias, herido por el egoísmo que amenaza la vida humana y la familia; egoísmo que continúa en la trata de personas, la esclavitud más extendida en este siglo veintiuno: la trata de personas es precisamente la esclavitud más extendida en este siglo veintiuno. Paz a todo el mundo, desgarrado por la violencia ligada al tráfico de drogas y la explotación inicua de los recursos naturales. Paz a esta Tierra nuestra. Que Jesús Resucitado traiga consuelo a quienes son víctimas de calamidades naturales y nos haga custodios responsables de la creación."

“Vergüenza para nuestras sociedades”

Estas son las palabras del discurso que el Papa Francisco pronunció el 24 de mayo de 2013 a la Plenaria del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes.

“Reafirmo que la «trata de personas» es una actividad innoble, una vergüenza para nuestras sociedades que se consideran civilizadas. ¡Explotadores y clientes a todos los niveles deberían hacer un serio examen de conciencia ante sí mismos y ante Dios! La Iglesia renueva hoy su fuerte llamamiento para que se defienda siempre la dignidad y la centralidad de toda persona, en el respeto de los derechos fundamentales, como destaca su doctrina social, y pide que los derechos se extiendan realmente allí donde no se los reconoce a millones de hombres y mujeres en todos los continentes.”

“una verdadera forma de esclavitud, que afecta a todos los países”

En su discurso del 12 de diciembre de 2013, a 16 nuevos embajadores y un representante diplomático no residentes ante la Santa Sede, Francisco afirmó: *“La trata de seres humanos, una verdadera forma de esclavitud, que afecta a todos los países, incluso a los más desarrollados”*. Se trata de los embajadores de Argelia, Islandia, Dinamarca, Sierra Leona, Cabo Verde, Burundi, Malta, Suecia, Pakistán, Zambia, Noruega, Kuwait, Burkina Faso, Uganda y Jordania y el representante diplomático de Palestina.

El Papa ha tenido palabras para las múltiples iniciativas de la comunidad internacional para promover la paz, el diálogo, las relaciones culturales, políticas y económicas y el socorro a las poblaciones afectadas por dificultades de diverso tipo y, a continuación, ha retomado la cuestión de la trata de personas que *“afecta a los más vulnerables de la sociedad :las mujeres, los niños y niñas , los discapacitados , los más pobres y los que provienen de situaciones de desintegración familiar y social”*.

“En ellos, de manera especial nosotros, los cristianos reconocemos el rostro de Jesucristo, que se ha identificado con los más pequeños y los más necesitados. Otros, que no se refieren a una fe religiosa, en nombre de la humanidad común comparten la compasión por sus sufrimientos, con el compromiso de liberarlos y curar sus heridas. Juntos podemos y debemos luchar para que se les libere y se ponga fin a este horrible comercio”.

Francisco ha recordado que se habla de millones de víctimas de trabajo forzoso, de trata de personas con fines de explotación laboral y sexual y ha exclamado: *“Esto no puede continuar: es una grave violación de los derechos humanos de las víctimas y una afrenta a su dignidad, además de una derrota para la comunidad mundial. Todas las personas de buena voluntad, sea que profesen una religión o que no lo hagan, no pueden permitir que estas mujeres, estos hombres, estos niños sean tratados como objetos, engañados, violados, a menudo vendidos y revendidos, con diferentes fines y, al final, asesinados, o de cualquier forma, dañados en el cuerpo y la mente, y por fin, desechados y abandonados. Es una vergüenza”.*

“La trata de personas es un crimen contra la humanidad... Es necesaria una toma de responsabilidad común y una voluntad política más fuerte para vencer en este frente. Responsabilidad hacia los que han caído víctimas de la trata de personas, para proteger sus derechos, y para garantizar la incolumidad de sus familiares, para evitar que los corruptos y los delincuentes eludan la justicia y digan la última palabra sobre las personas. Una intervención legislativa adecuada en los países de origen, tránsito y llegada, también para facilitar la regularidad de las migraciones, puede reducir el problema”.

Pero para contrastar con eficacia esa lacra, es necesario que la acción se extienda al ámbito cultural y a la comunicación, que necesitan *“un profundo examen de conciencia”* porque a menudo en ellos se tolera que un ser humano *“sea considerado como un objeto, expuesto para vender un producto o para satisfacer deseos inmorales”*. Y, en cambio *“la persona humana nunca debe ser comprada y vendida como una mercancía; quién la utiliza y la explota, aunque sea indirectamente, es cómplice de este abuso”*.

“He querido compartir con ustedes estas reflexiones sobre una plaga social de nuestro tiempo, porque creo en el valor y la fuerza de un esfuerzo concertado para combatirla. Por consiguiente, insto a la comunidad internacional a hacer todavía más concorde y eficaz la estrategia contra la trata de personas para que, en todas las partes del mundo, los hombres y las mujeres nunca sean utilizados como un medio, sino respetados siempre en su dignidad inviolable”.

“existen seres humanos tratados como mercancías”

El 25 de febrero de 2014 el Papa Francisco escribe a los Obispos de Brasil una carta para la Campaña Cuaresmal de Fraternidad. Los Obispos propusieron para ese año el lema: ***“Fraternidad y tráfico humano”***.

Entre otras cosas les dice:

“No es posible permanecer indiferentes, sabiendo que existen seres humanos tratados como mercancías. Pensemos en las adopciones de niños para la extracción de órganos, en las mujeres engañadas y obligadas a prostituirse, en los trabajadores explotados, sin derechos ni voz, etc. ¡Esto es tráfico humano!

“A este nivel es necesario un profundo examen de conciencia: ¿cuántas veces, en efecto, toleramos que un ser humano sea considerado como un objeto, expuesto para vender un producto o para satisfacer deseos inmorales? La persona humana nunca se debería ni vender ni comprar como una mercancía. Quien la usa y la explota, incluso indirectamente, se hace cómplice de este abuso» (Discurso a los

nuevos embajadores, 12 de diciembre de 2013: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 27 de diciembre de 2013, p. 3).

“Si después pasamos al nivel familiar y entramos en las casas, ¡cuántas veces reina allí el abuso! Padres que esclavizan a sus hijos, hijos que esclavizan a sus padres; cónyuges que, olvidados de su llamada a la donación, se explotan como si fueran un producto para consumir, que se usa y se tira; ancianos sin un lugar, niños y adolescentes sin voz.

“ ¡Cuántos ataques a los valores básicos del tejido social y de la convivencia social misma! Sí, se necesita un profundo examen de conciencia. ¿Cómo se puede anunciar la alegría de la Pascua sin ser solidarios con aquellos a quienes aquí en la tierra se les niega su libertad?

“Queridos brasileños, de esto podemos estar seguros: yo ofendo la dignidad humana del otro sólo porque antes vendí la mía. ¿A cambio de qué? Del poder, de la fama, de los bienes materiales. Y esto — ¡sorpréndanse! — a cambio de mi dignidad de hijo e hija de Dios, rescatada al precio de la sangre de Cristo en la Cruz y garantizada por el Espíritu Santo que clama dentro de nosotros: «¡Abba, Padre!» (cf. Gál 4, 6). La dignidad humana es la misma en todo ser humano: cuando la pisoteo en el otro, estoy pisoteando la mía. ¡Para la libertad nos liberó Cristo!

“El año pasado, cuando estuve con ustedes, afirmé que el pueblo brasileño daba una gran lección de solidaridad; seguro de esto, espero que los cristianos y las personas de buena voluntad se comprometan para que jamás ningún

hombre o mujer, joven o niño, sea víctima de la trata de personas.

“Y la base más eficaz para restaurar la dignidad humana es anunciar el Evangelio de Cristo en los campos y en las ciudades, porque Jesús quiere derramar por doquier vida en abundancia (cf. Evangelii gaudium, n. 75).”

***“es un gesto de la Iglesia,
que quiere gritar ¡Basta!”***

El jueves 10 de abril de 2014, el Papa Francisco hizo un discurso a los Participantes en la Conferencia Internacional sobre la Trata de Personas. El evento se realizó en la Casina Pío IV, Aula Magna de la Academia Pontificia de las Ciencias.

Este es el discurso completo:

*Señores cardenales,
queridos hermanos,
ilustres señores y señoras:*

Los saludo a todos ustedes que participan en este encuentro, el segundo convocado en el Vaticano, para colaborar juntos en contra de la trata de seres humanos. Agradezco al cardenal Nichols y a la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales por haberlo promovido, y a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales por acogerlo. Es un encuentro, un encuentro importante, pero es además un gesto: es un gesto de la Iglesia, un gesto de las personas de buena voluntad, que quiere gritar «¡Basta!».

La trata de seres humanos es una llaga en el cuerpo de la humanidad contemporánea, una llaga en la carne de Cristo, es un delito contra la humanidad. El hecho de encontrarnos aquí, para unir nuestros esfuerzos, significa que queremos que las estrategias y las competencias estén acompañadas y reforzadas por la compasión evangélica, por la cercanía a los hombres y mujeres que son víctimas de este crimen.

Están aquí reunidas las autoridades de la policía, comprometidas, sobre todo, en combatir este triste fenómeno con los instrumentos y el rigor de la ley; junto con los agentes humanitarios, cuya tarea principal es la de ofrecer acogida, calor humano y posibilidad de rescate a las víctimas. Son dos acercamientos diversos, pero que pueden y deben ir juntos. Dialogar y confrontarse a partir de estos dos enfoques complementarios es muy importante. Por este motivo, encuentros como éste, son de gran utilidad, diría necesarios.

Pienso que es un signo importante el hecho de que, a distancia de un año del primer encuentro, hayáis querido volver a encontraros, de distintas partes del mundo, para llevar adelante un trabajo común. Les agradezco mucho esta colaboración y pido al Señor que los ayude y a la Virgen Santa que los proteja. Gracias.

“... reducción a la esclavitud”

En su Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado de 2014, el Papa Francisco hace una denuncia contra las *“varias modalidades de trata de personas y de reducción a la esclavitud”*.

“Desde el punto de vista cristiano, también en los fenómenos migratorios, al igual que en otras realidades humanas, se verifica la tensión entre la belleza de la creación, marcada por la gracia y la redención, y el misterio del pecado.

“El rechazo, la discriminación y el tráfico de la explotación, el dolor y la muerte se contraponen a la solidaridad y la acogida, a los gestos de fraternidad y de comprensión. Despiertan una gran preocupación sobre todo las situaciones en las que la migración no es sólo forzada, sino que se realiza incluso a través de varias modalidades de trata de personas y de reducción a la esclavitud.”

***“¡Esto no puede continuar! (...)
Ha llegado la hora de unir las fuerzas y
trabajar juntos para liberar a las víctimas”***

En la 103ª Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (OIT), realizada en Ginebra, del 18 de mayo al 12 de junio de 2014, el Papa Francisco pronunció este Mensaje:

*Al Señor Guy Ryder
Director general de la
Organización Internacional del Trabajo*

Al inicio de la creación, Dios creó al hombre custodio de su obra, encargándole que la cultivara y la protegiera. El trabajo humano es parte de la creación y continúa el trabajo creativo de Dios. Esta verdad nos lleva a considerar el trabajo tanto un don como un deber. El trabajo, pues, no es meramente una mercancía, sino que posee dignidad y valor propios.

La Santa Sede expresa su aprecio por la contribución de la OIT en la defensa de la dignidad del trabajo humano en el contexto del desarrollo social y económico a través del debate y la cooperación entre los Gobiernos, los trabajadores y los empleadores. Esos esfuerzos están al servicio del bien común de la familia humana y promueven por doquier la dignidad de los trabajadores.

Esta Conferencia se reúne en un momento crucial de la historia económica y social, que presenta desafíos para el mundo entero. El desempleo está expandiendo de modo preocupante las fronteras de la pobreza (cf. Discurso a la Fundación «Centesimus annus pro Pontifice», 25 de mayo de 2013). Esto es particularmente desalentador para los jóvenes desempleados, que pueden desmoralizarse muy fácilmente, perdiendo la certeza de su valor y sintiéndose alienados por la sociedad. Comprometiéndonos a acrecentar las oportunidades de trabajo, afirmamos la convicción de que sólo «en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida» (Evangelii gaudium, 192).

Otro problema grave, correlativo con el precedente, que nuestro mundo debe afrontar, es el de la inmigración en masa: el notable número de hombres y mujeres obligados a buscar trabajo lejos de su patria ya es motivo de preocupación. No obstante su esperanza de un futuro mejor, encuentran frecuentemente incomprensión y exclusión, por no hablar de cuando experimentan tragedias y desastres.

Habiendo afrontado tales sacrificios, estos hombres y mujeres a menudo no logran encontrar un trabajo digno y se convierten en víctimas de cierta «globalización de la

indiferencia». Su situación los expone a ulteriores peligros, como el horror de la trata de seres humanos, el trabajo forzado y la reducción a la esclavitud. Es inaceptable que, en nuestro mundo, el trabajo realizado por esclavos se haya convertido en moneda corriente (cf. Mensaje para la Jornada mundial del emigrante y del refugiado, 5 de agosto de 2013).

¡Esto no puede continuar! La trata de seres humanos es una plaga, un crimen contra la humanidad. Ha llegado la hora de unir las fuerzas y trabajar juntos para liberar a las víctimas de tales tráfico y para erradicar este crimen que nos afecta a todos nosotros, desde cada una de las familias hasta toda la comunidad mundial (cf. Discurso a los nuevos embajadores acreditados ante la Santa Sede, 12 de diciembre de 2013).

Es también la hora de reforzar las formas existentes de cooperación y de establecer nuevos caminos para acrecentar la solidaridad. Esto requiere: un renovado compromiso en favor de la dignidad de toda persona; una realización más determinada de los estándares internacionales del trabajo; la planificación de un desarrollo focalizado en la persona humana como protagonista central y principal beneficiaria; una nueva valoración de las responsabilidades de las sociedades multinacionales en los países donde actúan, incluyendo los sectores de la gestión del provecho y de la inversión; y un esfuerzo coordinado para alentar a los Gobiernos a facilitar el desplazamiento de los migrantes en beneficio de todos, eliminando de este modo la trata de seres humanos y las peligrosas condiciones de viaje.

Una cooperación eficaz en estos campos se verá favorecida notablemente por la definición de objetivos futuros

de desarrollo sostenible. Como manifesté recientemente al secretario general y a los jefes ejecutivos de las Naciones Unidas: «Los futuros Objetivos de desarrollo sostenible, por tanto, deben ser formulados y ejecutados con magnanimidad y valentía, de modo que efectivamente lleguen a incidir sobre las causas estructurales de la pobreza y del hambre, consigan mejoras sustanciales en materia de preservación del ambiente, garanticen un trabajo decente y útil para todos y den una protección adecuada a la familia, elemento esencial de cualquier desarrollo económico y social sostenibles».

Queridos amigos: La doctrina social de la Iglesia católica sostiene las iniciativas de la OIT, que quieren promover la dignidad de la persona humana y la nobleza del trabajo. Aliento sus esfuerzos para afrontar los desafíos del mundo actual, permaneciendo fieles a tales nobles objetivos. Al mismo tiempo, invoco la bendición de Dios sobre todo lo que hacen para defender e incrementar la dignidad del trabajo para el bien común de la familia humana.

Vaticano, 22 de mayo de 2014

FRANCISCO

***“Pienso en todos los niños hoy maltratados
(...) sujetos a abusos y explotación
ante nuestros ojos y con nuestro
silencio cómplice”***

Otro texto que nos habla de esta trágica realidad es el que el Papa Francisco pronunció en su Mensaje Urbi et Orbi el jueves 25 de diciembre de 2014 el día de Navidad:

“Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz Navidad!

“Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, nos ha nacido. Ha nacido en Belén de una virgen, cumpliendo las antiguas profecías. La virgen se llama María, y su esposo José.

(...) “Sí, hermanos, Jesús es la salvación para todas las personas y todos los pueblos.

(...) “Que Jesús salve a tantos niños víctimas de la violencia, objeto de tráfico ilícito y trata de personas, o forzados a convertirse en soldados; niños, tantos niños que sufren abusos. Que consuele a las familias de los niños muertos en Pakistán la semana pasada. Que sea cercano a los

que sufren por enfermedad, en particular a las víctimas de la epidemia de ébola, especialmente en Liberia, Sierra Leona y Guinea.

“Agradezco de corazón a los que se están esforzando con valentía para ayudar a los enfermos y sus familias, y renuevo un llamamiento ardiente a que se garantice la atención y el tratamiento necesario.

“El Niño Jesús. Pienso en todos los niños hoy maltratados y muertos, sea los que lo padecen antes de ver la luz, privados del amor generoso de sus padres y sepultados en el egoísmo de una cultura que no ama la vida; sean los niños desplazados a causa de las guerras y las persecuciones, sujetos a abusos y explotación ante nuestros ojos y con nuestro silencio cómplice; a los niños masacrados en los bombardeos, incluso allí donde ha nacido el Hijo de Dios.

“Todavía hoy, su silencio impotente grita bajo la espada de tantos Herodes. Sobre su sangre campea hoy la sombra de los actuales Herodes. Hay verdaderamente muchas lágrimas en esta Navidad junto con las lágrimas del Niño Jesús.

“Queridos hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo ilumine hoy nuestros corazones, para que podamos reconocer en el Niño Jesús, nacido en Belén de la Virgen María, la salvación que Dios nos da a cada uno de nosotros, a todos los hombres y todos los pueblos de la tierra. Que el poder de Cristo, que es liberación y servicio, se haga oír en tantos corazones que sufren la guerra, la persecución, la esclavitud.

“no esclavos, sino hermanos”

En el Mensaje para la 48° Jornada mundial de la Paz, celebrada el 1 de enero de 2015, el Papa Francisco afirmaba que toda explotación del hombre, que pisotea los derechos fundamentales de los demás y aniquila su libertad y dignidad adquiere formas que hacen que desee hacer una reflexión, a la luz de la Palabra de Dios, considerando a todos los hombres ***“no esclavos, sino hermanos”***.

Este es el Mensaje completo:

1.- Al comienzo de un nuevo año, que recibimos como una gracia y un don de Dios a la humanidad, deseo dirigir a cada hombre y mujer, así como a los pueblos y naciones del mundo, a los jefes de Estado y de Gobierno, y a los líderes de las diferentes religiones, mis mejores deseos de paz, que acompaño con mis oraciones por el fin de las guerras, los conflictos y los muchos sufrimientos causados por el hombre o por antiguas y nuevas epidemias, así como por los devastadores efectos de los desastres naturales.

Rezo de modo especial para que, respondiendo a nuestra común vocación de colaborar con Dios y con todos los hombres de buena voluntad en la promoción de la concordia y la paz en el mundo, resistamos a la tentación de comportarnos de un modo indigno de nuestra humanidad.

En el mensaje para el 1 de enero pasado, señalé que del «deseo de una vida plena... forma parte un anhelo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y querer».

Siendo el hombre un ser relacional, destinado a realizarse en un contexto de relaciones interpersonales inspiradas por la justicia y la caridad, es esencial que para su desarrollo se reconozca y respete su dignidad, libertad y autonomía. Por desgracia, el flagelo cada vez más generalizado de la explotación del hombre por parte del hombre daña seriamente la vida de comunión y la llamada a estrechar relaciones interpersonales marcadas por el respeto, la justicia y la caridad.

*Este fenómeno abominable, que pisotea los derechos fundamentales de los demás y aniquila su libertad y dignidad, adquiere múltiples formas sobre las que deseo hacer una breve reflexión, de modo que, a la luz de la Palabra de Dios, consideremos a todos los hombres **«no esclavos, sino hermanos».***

A la escucha del proyecto de Dios sobre la humanidad

2.- El tema que he elegido para este mensaje recuerda la carta de san Pablo a Filemón, en la que le pide que reciba a Onésimo, antiguo esclavo de Filemón y que después se hizo cristiano, mereciendo por eso, según Pablo, que sea considerado como un hermano. Así escribe el Apóstol de las gentes: «Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido» (Flm 15-16).

Onésimo se convirtió en hermano de Filemón al hacerse cristiano. Así, la conversión a Cristo, el comienzo de una vida de discipulado en Cristo, constituye un nuevo nacimiento (cf. 2 Co 5,17; 1 P 1,3) que regenera la fraternidad como vínculo fundante de la vida familiar y base de la vida social.

En el libro del Génesis, leemos que Dios creó al hombre, varón y hembra, y los bendijo, para que crecieran y se multiplicaran (cf. 1,27-28): Hizo que Adán y Eva fueran padres, los cuales, cumpliendo la bendición de Dios de ser fecundos y multiplicarse, concibieron la primera fraternidad, la de Caín y Abel. Caín y Abel eran hermanos, porque vienen del mismo vientre, y por lo tanto tienen el mismo origen, naturaleza y dignidad de sus padres, creados a imagen y semejanza de Dios.

Pero la fraternidad expresa también la multiplicidad y diferencia que hay entre los hermanos, si bien unidos por el nacimiento y por la misma naturaleza y dignidad.

Como hermanos y hermanas, todas las personas están por naturaleza relacionadas con las demás, de las que se diferencian pero con las que comparten el mismo origen, naturaleza y dignidad. Gracias a ello la fraternidad crea la red de relaciones fundamentales para la construcción de la familia humana creada por Dios.

Por desgracia, entre la primera creación que narra el libro del Génesis y el nuevo nacimiento en Cristo, que hace de los creyentes hermanos y hermanas del «primogénito entre muchos hermanos» (Rm 8,29), se encuentra la realidad negativa del pecado, que muchas veces interrumpe la fraternidad creatural y deforma continuamente la belleza y nobleza del ser hermanos y hermanas de la misma familia humana.

Caín, además de no soportar a su hermano Abel, lo mata por envidia cometiendo el primer fratricidio. «El asesinato de Abel por parte de Caín deja constancia trágicamente del rechazo radical de la vocación a ser hermanos. Su historia (cf. Gn 4,1-16) pone en evidencia la dificultad de la tarea a la que están llamados todos los hombres, vivir unidos, preocupándose los unos de los otros».

También en la historia de la familia de Noé y sus hijos (cf. Gn 9,18-27), la maldad de Cam contra su padre es lo que empuja a Noé a maldecir al hijo irreverente y bendecir a los demás, que sí lo honraban, dando lugar a una desigualdad entre hermanos nacidos del mismo vientre.

En la historia de los orígenes de la familia humana, el pecado de la separación de Dios, de la figura del padre y del hermano, se convierte en una expresión del rechazo de

la comunión traduciéndose en la cultura de la esclavitud (cf. Gn 9,25-27), con las consecuencias que ello conlleva y que se perpetúan de generación en generación: rechazo del otro, maltrato de las personas, violación de la dignidad y los derechos fundamentales, la institucionalización de la desigualdad.

De ahí la necesidad de convertirse continuamente a la Alianza, consumada por la oblación de Cristo en la cruz, seguros de que «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia... por Jesucristo» (Rm 5,20.21). Él, el Hijo amado (cf. Mt 3,17), vino a revelar el amor del Padre por la humanidad. El que escucha el evangelio, y responde a la llamada a la conversión, llega a ser en Jesús «hermano y hermana, y madre» (Mt 12,50) y, por tanto, hijo adoptivo de su Padre (cf. Ef 1,5).

No se llega a ser cristiano, hijo del Padre y hermano en Cristo, por una disposición divina autoritativa, sin el concurso de la libertad personal, es decir, sin convertirse libremente a Cristo. El ser hijo de Dios responde al imperativo de la conversión: «Conviértanse y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo» (Hch 2,38).

Todos los que respondieron con la fe y la vida a esta predicación de Pedro entraron en la fraternidad de la primera comunidad cristiana (cf. 1 P 2,17; Hch 1,15.16; 6,3; 15,23): judíos y griegos, esclavos y hombres libres (cf. 1 Co 12,13; Ga3,28), cuya diversidad de origen y condición social no disminuye la dignidad de cada uno, ni excluye a nadie de la pertenencia al Pueblo de Dios. Por ello, la comunidad cristiana es el lugar de la comunión vivida en el

amor entre los hermanos (cf. Rm 12,10; 1 Ts4,9; Hb 13,1; 1 P 1,22; 2 P 1,7).

Todo esto demuestra cómo la Buena Nueva de Jesucristo, por la que Dios hace «nuevas todas las cosas» (Ap 21,5), también es capaz de redimir las relaciones entre los hombres, incluida aquella entre un esclavo y su amo, destacando lo que ambos tienen en común: la filiación adoptiva y el vínculo de fraternidad en Cristo. El mismo Jesús dijo a sus discípulos: «Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a ustedes los llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se los he dado a conocer» (Jn 15,15).

Múltiples rostros de la esclavitud de entonces y de ahora

3.- Desde tiempos inmemoriales, las diferentes sociedades humanas conocen el fenómeno del sometimiento del hombre por parte del hombre. Ha habido períodos en la historia humana en que la institución de la esclavitud estaba generalmente aceptada y regulada por el derecho. Éste establecía quién nacía libre, y quién, en cambio, nacía esclavo, y en qué condiciones la persona nacida libre podía perder su libertad u obtenerla de nuevo.

En otras palabras, el mismo derecho admitía que algunas personas podían o debían ser consideradas propiedad de otra persona, la cual podía disponer libremente de ellas; el esclavo podía ser vendido y comprado, cedido y adquirido como una mercancía.

Hoy, como resultado de un desarrollo positivo de la conciencia de la humanidad, la esclavitud, crimen de lesa humanidad, está oficialmente abolida en el mundo. El derecho de toda persona a no ser sometida a esclavitud ni a servidumbre está reconocido en el derecho internacional como norma inderogable.

Sin embargo, a pesar de que la comunidad internacional ha adoptado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas, y ha dispuesto varias estrategias para combatir este fenómeno, todavía hay millones de personas – niños, hombres y mujeres de todas las edades– privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud.

Me refiero a tantos trabajadores y trabajadoras, incluso menores, oprimidos de manera formal o informal en todos los sectores, desde el trabajo doméstico al de la agricultura, de la industria manufacturera a la minería, tanto en los países donde la legislación laboral no cumple con las mínimas normas y estándares internacionales, como, aunque de manera ilegal, en aquellos cuya legislación protege a los trabajadores.

Pienso también en las condiciones de vida de muchos emigrantes que, en su dramático viaje, sufren el hambre, se ven privados de la libertad, despojados de sus bienes o de los que se abusa física y sexualmente. En aquellos que, una vez llegados a su destino después de un viaje durísimo y con miedo e inseguridad, son detenidos en condiciones a veces inhumanas.

Pienso en los que se ven obligados a la clandestinidad por diferentes motivos sociales, políticos y económicos, y en aquellos que, con el fin de permanecer dentro de la ley, aceptan vivir y trabajar en condiciones inadmisibles, sobre todo cuando las legislaciones nacionales crean o permiten una dependencia estructural del trabajador emigrado con respecto al empleador, como por ejemplo cuando se condiciona la legalidad de la estancia al contrato de trabajo... Sí, pienso en el «trabajo esclavo».

Pienso en las personas obligadas a ejercer la prostitución, entre las que hay muchos menores, y en los esclavos y esclavas sexuales; en las mujeres obligadas a casarse, en aquellas que son vendidas con vistas al matrimonio o en las entregadas en sucesión, a un familiar después de la muerte de su marido, sin tener el derecho de dar o no su consentimiento.

No puedo dejar de pensar en los niños y adultos que son víctimas del tráfico y comercialización para la extracción de órganos, para ser reclutados como soldados, para la mendicidad, para actividades ilegales como la producción o venta de drogas, o para formas encubiertas de adopción internacional.

Pienso finalmente en todos los secuestrados y encerrados en cautividad por grupos terroristas, puestos a su servicio como combatientes o, sobre todo las niñas y mujeres, como esclavas sexuales. Muchos de ellos desaparecen, otros son vendidos varias veces, torturados, mutilados o asesinados.

Algunas causas profundas de la esclavitud

4.- Hoy como ayer, en la raíz de la esclavitud se encuentra una concepción de la persona humana que admite el que pueda ser tratada como un objeto. Cuando el pecado corrompe el corazón humano, y lo aleja de su Creador y de sus semejantes, éstos ya no se ven como seres de la misma dignidad, como hermanos y hermanas en la humanidad, sino como objetos.

La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin.

Junto a esta causa ontológica –rechazo de la humanidad del otro– hay otras que ayudan a explicar las formas contemporáneas de la esclavitud. Me refiero en primer lugar a la pobreza, al subdesarrollo y a la exclusión, especialmente cuando se combinan con la falta de acceso a la educación o con una realidad caracterizada por las escasas, por no decir inexistentes, oportunidades de trabajo.

Con frecuencia, las víctimas de la trata y de la esclavitud son personas que han buscado una manera de salir de un estado de pobreza extrema, creyendo a menudo en falsas promesas de trabajo, para caer después en manos de redes criminales que trafican con los seres humanos. Estas redes utilizan hábilmente las modernas tecnologías informáticas para embaucar a jóvenes y niños en todas las partes del mundo.

Entre las causas de la esclavitud hay que incluir también la corrupción de quienes están dispuestos a hacer cualquier cosa para enriquecerse. En efecto, la esclavitud y la trata de personas humanas requieren una complicidad que con mucha frecuencia pasa a través de la corrupción de los intermediarios, de algunos miembros de las fuerzas del orden o de otros agentes estatales, o de diferentes instituciones, civiles y militares.

«Esto sucede cuando al centro de un sistema económico está el dios dinero y no el hombre, la persona humana. Sí, en el centro de todo sistema social o económico, tiene que estar la persona, imagen de Dios, creada para que fuera el dominador del universo. Cuando la persona es desplazada y viene el dios dinero sucede esta trastocación de valores».

Otras causas de la esclavitud son los conflictos armados, la violencia, el crimen y el terrorismo. Muchas personas son secuestradas para ser vendidas o reclutadas como combatientes o explotadas sexualmente, mientras que otras se ven obligadas a emigrar, dejando todo lo que poseen: tierra, hogar, propiedades, e incluso la familia.

Éstas últimas se ven empujadas a buscar una alternativa a esas terribles condiciones aun a costa de su propia dignidad y supervivencia, con el riesgo de entrar de ese modo en ese círculo vicioso que las convierte en víctimas de la miseria, la corrupción y sus consecuencias perniciosas.

Compromiso común para derrotar la esclavitud

5.- *Con frecuencia, cuando observamos el fenómeno de la trata de personas, del tráfico ilegal de los emigrantes y de otras formas conocidas y desconocidas de la esclavitud, tenemos la impresión de que todo esto tiene lugar bajo la indiferencia general.*

Aunque por desgracia esto es cierto en gran parte, quisiera mencionar el gran trabajo silencioso que muchas congregaciones religiosas, especialmente femeninas, realizan desde hace muchos años en favor de las víctimas.

Estos Institutos trabajan en contextos difíciles, a veces dominados por la violencia, tratando de romper las cadenas invisibles que tienen encadenadas a las víctimas a sus traficantes y explotadores; cadenas cuyos eslabones están hechos de sutiles mecanismos psicológicos, que convierten a las víctimas en dependientes de sus verdugos, a través del chantaje y la amenaza, a ellos y a sus seres queridos, pero también a través de medios materiales, como la confiscación de documentos de identidad y la violencia física.

La actividad de las congregaciones religiosas se estructura principalmente en torno a tres acciones: la asistencia a las víctimas, su rehabilitación bajo el aspecto psicológico y formativo, y su reinserción en la sociedad de destino o de origen.

Este inmenso trabajo, que requiere coraje, paciencia y perseverancia, merece el aprecio de toda la Iglesia y de la sociedad. Pero, naturalmente, por sí solo no es suficiente para poner fin al flagelo de la explotación de la persona humana. Se requiere también un triple compromiso a nivel

institucional de prevención, protección de las víctimas y persecución judicial contra los responsables. Además, como las organizaciones criminales utilizan redes globales para lograr sus objetivos, la acción para derrotar a este fenómeno requiere un esfuerzo conjunto y también global por parte de los diferentes agentes que conforman la sociedad.

Los Estados deben vigilar para que su legislación nacional en materia de migración, trabajo, adopciones, deslocalización de empresas y comercialización de los productos elaborados mediante la explotación del trabajo, respete la dignidad de la persona.

Se necesitan leyes justas, centradas en la persona humana, que defiendan sus derechos fundamentales y los restablezcan cuando son pisoteados, rehabilitando a la víctima y garantizando su integridad, así como mecanismos de seguridad eficaces para controlar la aplicación correcta de estas normas, que no dejen espacio a la corrupción y la impunidad. Es preciso que se reconozca también el papel de la mujer en la sociedad, trabajando también en el plano cultural y de la comunicación para obtener los resultados deseados.

Las organizaciones intergubernamentales, de acuerdo con el principio de subsidiariedad, están llamadas a implementar iniciativas coordinadas para luchar contra las redes transnacionales del crimen organizado que gestionan la trata de personas y el tráfico ilegal de emigrantes. Es necesaria una cooperación en diferentes niveles, que incluya a las instituciones nacionales e internacionales, así como a las organizaciones de la sociedad civil y del mundo empresarial.

Las empresas, en efecto, tienen el deber de garantizar a sus empleados condiciones de trabajo dignas y salarios adecuados, pero también han de vigilar para que no se produzcan en las cadenas de distribución formas de servidumbre o trata de personas. A la responsabilidad social de la empresa hay que unir la responsabilidad social del consumidor. Pues cada persona debe ser consciente de que «comprar es siempre un acto moral, además de económico».

Las organizaciones de la sociedad civil, por su parte, tienen la tarea de sensibilizar y estimular las conciencias acerca de las medidas necesarias para combatir y erradicar la cultura de la esclavitud.

En los últimos años, la Santa Sede, acogiendo el grito de dolor de las víctimas de la trata de personas y la voz de las congregaciones religiosas que las acompañan hacia su liberación, ha multiplicado los llamamientos a la comunidad internacional para que los diversos actores unan sus esfuerzos y cooperen para poner fin a esta plaga.

Además, se han organizado algunos encuentros con el fin de dar visibilidad al fenómeno de la trata de personas y facilitar la colaboración entre los diferentes agentes, incluidos expertos del mundo académico y de las organizaciones internacionales, organismos policiales de los diferentes países de origen, tránsito y destino de los migrantes, así como representantes de grupos eclesiales que trabajan por las víctimas. Espero que estos esfuerzos continúen y se redoblen en los próximos años.

Globalizar la fraternidad, no la esclavitud ni la indiferencia

6- *En su tarea de «anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad», la Iglesia se esfuerza constantemente en las acciones de carácter caritativo partiendo de la verdad sobre el hombre. Tiene la misión de mostrar a todos el camino de la conversión, que lleve a cambiar el modo de ver al prójimo, a reconocer en el otro, sea quien sea, a un hermano y a una hermana en la humanidad; reconocer su dignidad intrínseca en la verdad y libertad, como nos lo muestra la historia de Josefina Bakhita, la santa proveniente de la región de Darfur, en Sudán, secuestrada cuando tenía nueve años por traficantes de esclavos y vendida a dueños feroces.*

A través de sucesos dolorosos llegó a ser «hija libre de Dios», mediante la fe vivida en la consagración religiosa y en el servicio a los demás, especialmente a los pequeños y débiles. Esta Santa, que vivió entre los siglos XIX y XX, es hoy un testigo ejemplar de esperanza para las numerosas víctimas de la esclavitud y un apoyo en los esfuerzos de todos aquellos que se dedican a luchar contra esta «llaga en el cuerpo de la humanidad contemporánea, una herida en la carne de Cristo».

En esta perspectiva, deseo invitar a cada uno, según su puesto y responsabilidades, a realizar gestos de fraternidad con los que se encuentran en un estado de sometimiento. Preguntémonos, tanto comunitaria como personalmente, cómo nos sentimos interpelados cuando encontramos o tratamos en la vida cotidiana con víctimas de la trata de personas, o cuando tenemos que elegir productos que con probabilidad podrían haber sido realizados mediante la explotación de otras personas.

Algunos hacen la vista gorda, ya sea por indiferencia, o porque se desentienden de las preocupaciones diarias, o por razones económicas. Otros, sin embargo, optan por hacer algo positivo, participando en asociaciones civiles o haciendo pequeños gestos cotidianos –que son tan valiosos–, como decir una palabra, un saludo, un «buenos días» o una sonrisa, que no nos cuestan nada, pero que pueden dar esperanza, abrir caminos, cambiar la vida de una persona que vive en la invisibilidad, e incluso cambiar nuestras vidas en relación con esta realidad.

Debemos reconocer que estamos frente a un fenómeno mundial que sobrepasa las competencias de una sola comunidad o nación. Para derrotarlo, se necesita una movilización de una dimensión comparable a la del mismo fenómeno.

Por esta razón, hago un llamamiento urgente a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y a todos los que, de lejos o de cerca, incluso en los más altos niveles de las instituciones, son testigos del flagelo de la esclavitud contemporánea, para que no sean cómplices de este mal, para que no aparten los ojos del sufrimiento de sus hermanos y hermanas en humanidad, privados de libertad y dignidad, sino que tengan el valor de tocar la carne sufriente de Cristo, que se hace visible a través de los numerosos rostros de los que él mismo llama «mis hermanos más pequeños» (Mt 25,40.45).

Sabemos que Dios nos pedirá a cada uno de nosotros: ¿Qué has hecho con tu hermano? (cf. Gn 4,9-10). La globalización de la indiferencia, que ahora afecta a la vida de tantos hermanos y hermanas, nos pide que seamos artífices

de una globalización de la solidaridad y de la fraternidad, que les dé esperanza y los haga reanudar con ánimo el camino, a través de los problemas de nuestro tiempo y las nuevas perspectivas que trae consigo, y que Dios pone en nuestras manos.

Vaticano, 8 de diciembre de 2014

FRANCISCO

“denunciar y combatir la trata de seres humanos, un mal que se desea ocultar”

En la audiencia con los participantes de la reunión plenaria de la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales, del 18 de abril de 2015, el Papa Francisco advirtió la urgencia de combatir la trata de seres humanos. El tema desarrollado, entre el 17 y el 21 de abril, fue: “La trata de personas: un tema más de criminalización”.

En su discurso, el Papa recordó que la supresión de la plaga de la esclavitud era *“un resultado directo del mensaje de libertad traído al mundo por Cristo en su plenitud de gracia, verdad y amor, con su programa de las Bienaventuranzas.(...)”* En esta abolición han contribuido los santos - el Papa cita a San Pedro Claver y San Juan de Mata - y *“muchos hombres y mujeres de buena voluntad que no se identifican con una religión, pero se han comprometido a mejorar la condición humana.”*

“Lamentablemente, en un sistema económico mundial dominado por el lucro, se han desarrollado nuevas formas de esclavitud en algunas formas peores y más inhumanas que los del pasado. Aún más ahora, entonces, siguiendo el mensaje de la redención del Señor, estamos llamados para denunciarlos y combatirlos. En primer lugar, tenemos que tomar más conciencia de este nuevo mal que, en el mundo global, desea ocultar porque es indignante y ‘políticamente incorrecto’. A nadie le gusta admitir que en su ciudad, región o nación, hay nuevas formas de esclavitud, aunque sabemos que esta plaga afecta a casi todos los países”.

“Es urgente dar a luz a una legislación nacional e internacional, con el fin de garantizar llevar a los traficantes ante la justicia y redistribuir sus ganancias injustas para la rehabilitación de las víctimas. Se debe buscar los mecanismos más adecuados para penalizar a los que son cómplices de este inhumano mercado. Estamos llamados a mejorar la forma de la redención y la inclusión social de las víctimas, también la actualización de los reglamentos en materia de asilo. Debe aumentar la conciencia de las autoridades civiles sobre la gravedad de esta tragedia, que es una regresión de la humanidad”.

Francisco recordó que la inspiración para este trabajo desafiante viene del Evangelio *“una guía para cualquier persona que está al servicio de la civilización del amor, donde las Bienaventuranzas tienen una resonancia social, donde hay una verdadera inclusión de los últimos. Debemos construir la ciudad terrena, a la luz de las Bienaventuranzas, y caminar al cielo en compañía de los niños y los últimos (...) Y no hay que olvidar que “el*

Protocolo” con el que seremos juzgados al final de la vida está en el capítulo 25 del Evangelio de Mateo: “Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí”, dice el Señor (cf. Mt 25,40)”.

“Esclavitud moderna y cambio climático”

El martes 21 de julio de 2015 el Papa Francisco hizo una intervención en el **Encuentro sobre “Esclavitud moderna y cambio climático, el compromiso de las grandes ciudades”**, en el Aula del Sínodo.

Comenzó su alocución resaltando los valores del cuidado del medio ambiente, como el “Creato”, como el don de toda la humanidad. Dijo que la pobreza y la miseria por su descuido, involucra al fenómeno de las migraciones. *“¿Por qué la gente viene a las grandes ciudades, a los cordones de las grandes ciudades, las villas miseria, las chabolas, las favelas? ¿Por qué arma eso? Simplemente porque ya el mundo rural para ellos no les da oportunidades. ¿Por qué la gente viene a las grandes ciudades, a los cordones de las grandes ciudades, las villas miseria, las chabolas, las favelas? ¿Por qué arma eso? Simplemente porque ya el mundo rural para ellos no les da oportunidades.”*

Por eso, denuncia la idolatría de la tecnocracia: *“La tecnocracia lleva a despojar de trabajo, crea desocupación,*

los fenómenos desocupatorios son muy grandes y necesitan ir migrando, buscando nuevos horizontes. El gran número de desocupados alerta.” Con algunos datos estadísticos llama la atención de este fenómeno y el mal que produce sobre todo en los jóvenes.

Por otro lado, preocupa la salud de la humanidad. “La cantidad de enfermedades “raras”, así se llaman que vienen de muchos elementos de fertilización de los campos - o vaya a saber, todavía no saben bien las causas-, pero de un exceso de tecnificación. Entre los problemas más grandes que están en juego es el oxígeno y el agua. Es decir, la desertificación de grandes zonas por la deforestación. La deforestación **en mi patria** hace unos años – hace 8 o 9 años- me acuerdo que hubo del Gobierno Federal a una Provincia, hubo un juicio para detener una deforestación que afectaba a la población.

“¿Qué sucede cuando todos estos fenómenos de tecnificación excesiva, de no cuidado del ambiente, además de los fenómenos naturales, inciden sobre la migración? El no haber trabajo, y después **la trata de las personas**. Cada vez es más común el trabajo en negro, un trabajo sin contrato, un trabajo arreglado debajo de la mesa. ¡Cómo ha crecido! El trabajo en negro es muy grande, lo cual significa que una persona no gana lo suficiente para vivir.

“Eso puede provocar actitudes delictivas y todo lo que sucede en una gran ciudad por esas migraciones provocadas por la tecnificación excesiva. Sobre todo me refiero al agro o la trata de las personas en el trabajo minero, la esclavitud minera todavía es muy grande y es muy fuerte. Y lo que significa el uso de ciertos elementos de lavado de minerales

– arsénico, cianuro- que inciden en enfermedades de la población. En eso hay una responsabilidad muy grande. O sea que todo rebota, todo vuelve. Es el efecto rebote contra la misma persona. Puede ser la trata de personas por el trabajo esclavo, la prostitución, que son fuentes de trabajo para poder sobrevivir hoy día.

“(…) Finalmente, yo diría que sobre esto hay que interesar a las Naciones Unidas. Tengo mucha esperanza en la Cumbre de París, de noviembre, que se logre algún acuerdo fundamental y básico. Tengo mucha esperanza, pero sin embargo, las Naciones Unidas tienen que interesarse muy fuertemente sobre este fenómeno, sobre todo, en la trata de personas provocada por este fenómeno ambiental, la explotación de la gente. Recibí hace un par de meses a una delegación de mujeres de las Naciones Unidas encargadas de la explotación sexual de los niños en los países de guerra. O sea, los niños como objeto de explotación. Es otro fenómeno. Y las guerras son también elemento de desequilibrio del ambiente.”

“estar cerca de las víctimas y acompañarlas en su camino de dignidad y libertad”

El Papa Francisco dirigió un Mensaje a la **Tercera Conferencia Internacional del Grupo Santa Marta**, el 28 de octubre de 2015, en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, España. *“En el poco tiempo de su existencia este benemérito grupo ha sabido realizar mucho y está llamado a una tarea decisiva para la erradicación de las nuevas esclavitudes.”*

Francisco hizo mención a *“la reciente aprobación de la Agenda 2030, con los nuevos objetivos del desarrollo sostenible de la Organización de las Naciones Unidas, cuyo objetivo 8.7 dice: «Adoptar medidas inmediatas y eficaces para erradicar el trabajo forzoso, poner fin a las formas modernas de esclavitud y la trata de seres humanos y asegurar la prohibición y eliminación de las peores formas de trabajo infantil, incluidos el reclutamiento y la utilización de niños soldados, y, a más tardar en 2025, poner fin al trabajo infantil en todas sus formas».*

Recordó sus palabras dichas en la ONU, en New York el 25 de septiembre de ese año 2015: *«El mundo reclama de todos los gobernantes una voluntad efectiva, práctica, constante, de pasos concretos y medidas inmediatas, para preservar y mejorar el ambiente natural y vencer cuanto antes el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias de trata de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado.*

“Es tal la magnitud de estas situaciones y el grado de vidas inocentes que va cobrando, que hemos de evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos».

“(…) Hoy los 193 estados que adhieren a la ONU tienen un nuevo imperativo moral para combatir la trata de personas, verdadero crimen contra la humanidad. La colaboración entre los Obispos y las autoridades civiles, cada uno según su propia misión y naturaleza con el fin de ir descubriendo las mejores prácticas para la realización de esta delicada tarea, es un paso decisivo para asegurarse que la voluntad de los gobiernos llegue a las víctimas de un modo directo e inmediato, constante, eficaz y concreto.

“Ustedes, autoridades eclesiales y civiles, están llamados a estar cerca de las víctimas y a acompañarlas en su camino de dignidad y libertad. Así lo deben sentir los muchos hermanos y hermanas que sufren de la trata humana.

“Por mi parte, pido a Dios Todopoderoso que les dé la gracia de llevar adelante esta misión, tan delicada, tan humanitaria y tan cristiana, de curar las llagas abiertas y dolientes de la humanidad, que son también las llagas de Cristo.”

Finalmente les aseguró todo su apoyo y su oración por el indispensable servicio del Grupo Santa Marta, que *“podrá liberar las víctimas de las nuevas esclavitudes, rehabilitar a las y los cautivos y excluidos, desenmascarar a los traficantes y a los creadores del mercado, y rendir una asistencia eficaz a las ciudades y naciones; un servicio para el bien común y la promoción de la dignidad humana, que sepa actuar lo mejor de cada persona y de cada ciudadano. Que Dios los bendiga a todos.”*

“...organizaciones criminales que venden y compran a hombres, mujeres y niños”

Se estaba celebrando el Jubileo de la Misericordia. El Papa Francisco regala el Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado para el año **2016** remarcando esa misma propuesta de vida. *“En la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: Acoger al otro es acoger a Dios en persona.”*

“(…) Nadie puede fingir de no sentirse interpelado por las nuevas formas de esclavitud gestionada por organizaciones criminales que venden y compran a hombres, mujeres y niños como trabajadores en la construcción, en la agricultura, en la pesca y en otros ámbitos del mercado. Cuántos menores son aún hoy obligados a alistarse en las milicias que los transforman en niños soldados. Cuántas personas son víctimas del tráfico de órganos, de la mendicidad forzada y de la explotación sexual.”

“una llaga en la carne de Cristo”

El Papa Francisco visitó por sorpresa en la tarde del viernes 12 de agosto de 2016 a un grupo de mujeres liberadas de la esclavitud de las mafias de la prostitución que viven en la comunidad “Papa Juan XXIII”, fundada por el Padre Oreste Benzi, en Roma.

Este gesto constituye una nueva llamada del Papa para combatir la trata de seres humanos, que ya definió en varias ocasiones como *“un delito contra la humanidad y una llaga en el cuerpo de la humanidad contemporánea, una llaga en la carne de Cristo”*.

Las mujeres, provenientes de países como Rumania, Albania, Nigeria, Túnez, Italia y Ucrania, fueron víctimas de graves violencias físicas y ahora viven protegidas en esa comunidad.

Esta visita forma parte de los gestos que un viernes de cada mes del Año de la Misericordia realiza el Papa Francisco. Se iniciaron en enero de 2016 con la visita a un hogar para ancianos y pacientes en

estado vegetativo. En febrero fue a la comunidad de tóxico dependientes en Castelgandolfo. En marzo visitó el Centro de Acogida “Cara”, para refugiados en Castelnuovo di Porto.

Además, en abril visitó a los refugiados en la Isla griega de Lesbos y en mayo a la comunidad de “Il Chicco”, en las afueras de Roma, un hogar que atiende a personas con discapacidad mental. En junio visitó dos comunidades de sacerdotes en Roma, conformada por ocho jóvenes y la otra formada por 21 sacerdotes ancianos.

Asimismo, el viernes 29 de julio, en el curso del viaje a Polonia, el Papa vivió su “viernes de Misericordia” con la oración silenciosa en el campo de concentración Auschwitz-Birkenau, la visita a los niños enfermos del hospital pediátrico de Cracovia y el Via Crucis con los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ), donde estuvieron presentes peregrinos iraquíes, sirios y de otras zonas de guerra y violencia.

“Estaba abusado, explotado, esclavizado... y me socorriste”

El jueves 27 de octubre de 2016 el papa Francisco reclamó un *“compromiso concertado, activo y constante”* contra la trata de personas, al saludar al **Grupo Santa Marta**, creado por el pontífice en 2014 para impulsar la lucha internacional contra este delito. *“Lo que sirve es un compromiso concertado, activo y constante, tanto para eliminar las causas de este complejo fenómeno, como para encontrar, asistir y acompañar a las personas que caen en las redes de la trata”*.

El Grupo Santa Marta impulsa la lucha internacional contra este delito y cuenta con la colaboración activa de cuerpos de seguridad de numerosos países, episcopados, organizaciones y representantes de varias confesiones religiosas.

El grupo fue creado por el Papa Francisco después de la Conferencia Internacional sobre la Trata de Personas que se celebró en el Vaticano en abril de 2014, y está presidido por el cardenal Vincent Gerard

Nichols, arzobispo de Westminster.

Francisco agradeció la labor que realizan porque *“constituye uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo”* y destacó que *“está dando una contribución importante a contrarrestar la plaga social de la trata de personas, unida a nuevas formas de esclavitud, cuyas víctimas son hombres y mujeres, a menudo menores, explotadas aprovechando su pobreza y marginación”*.

“El número de estas víctimas – nos dicen las organizaciones internacionales – crece, lamentablemente, cada año. Son los más indefensos, a los cuales se les roba la dignidad, la integridad física y psíquica, incluso la vida”.

Francisco les agradeció y alentó a proseguir en este compromiso, al afirmar que *“el Señor sabrá recompensar todo lo que hacen en favor de los pequeños de la sociedad de hoy. Él ha dicho: ‘Tenía hambre... tenía sed...’ y me ayudaste. Hoy podría decir: ‘Estaba abusado, explotado, esclavizado...’ y me socorriste”*.

“Sigo acompañándolos con mi cercanía y mi oración. Por favor, también ustedes recen por mí”.

“trabajo de sensibilización, de educación y de coordinación”

El lunes 7 de noviembre de 2016 papa Francisco recibió, en la Sala Clementina del Palacio Apostólico a los participantes en la II Asamblea de **“RENATE”** -Religious in Europe Networking Against Trafficking and Exploitation- (Red Religiosa Europea contra la trata y la explotación) dedicada esta vez al tema: ***“Acabar con la trata empieza por nosotros”***, que se llevó a cabo en Roma del 6 al 12 de noviembre. *“La trata de personas, una forma moderna de esclavitud, constituye un verdadero crimen contra la humanidad”*, advirtió el pontífice.

“En este tiempo de gracia, todos estamos invitados a entrar más profundamente en el misterio de la misericordia de Dios y, como el buen samaritano, a llevar el bálsamo de esa misericordia a las muchas heridas en nuestro mundo. Una de esas heridas abiertas más dolorosa es la trata de personas, una forma moderna de esclavitud, que viola la dignidad, don de Dios, en tantos de nuestros hermanos y hermanas y constituye un verdadero crimen contra la humanidad”.

Francisco, que dio una cordial bienvenida a los presentes, encabezados por la hermana Imelda Poole, subrayó que aunque se avanzó mucho en el conocimiento de la gravedad y el alcance del fenómeno, *“todavía queda mucho por hacer para sensibilizar a la opinión pública y coordinar los esfuerzos de los gobiernos, de las autoridades judiciales y legislativas de los trabajadores sociales”*.

“Como ustedes saben, uno de los desafíos de este trabajo de sensibilización, de educación y de coordinación es una cierta indiferencia e incluso complicidad, una tendencia por parte de muchos a mirar a otra parte, mientras están en obra poderosos intereses económicos y redes criminales. Por eso expreso mi reconocimiento por sus esfuerzos encaminados a aumentar la sensibilidad de la sociedad sobre la magnitud de esta plaga, que se ceba especialmente en las mujeres y los niños. Pero de una manera muy especial les agradezco su testimonio fiel al Evangelio de la misericordia, como lo demuestra el compromiso de ustedes en la recuperación y rehabilitación de las víctimas”.

La actividad de la RENATE en ese ámbito nos recuerda el gran trabajo silencioso que muchas congregaciones religiosas, especialmente femeninas, en el cuidado de aquellos que han sido heridos en su dignidad y marcados por sus experiencias.

“Pienso, sobre todo en la contribución específica que dan las mujeres al acompañamiento de otras mujeres y niños en un itinerario profundo y personal de curación y reintegración”.

“Confío en que el intercambio de experiencias, conocimientos, y competencias en estos días contribuirá a un testimonio más eficaz del Evangelio en una de los grandes “periferias” de nuestra sociedad contemporánea. Los encomiendo, al igual que a todos los que servís, a la intercesión amorosa de María, Madre de la Misericordia; les imparto de corazón mi bendición como prenda de alegría y paz en el Señor. Y mientras les aseguro mi recuerdo en la oración, les pido que, por favor, recen por mí”.

“crimen vergonzoso e intolerable”

El 8 de febrero de 2017, fiesta de santa Josefina Bakhita, en la ***“Jornada de Oración y Reflexión contra la trata de personas”***, el Papa Francisco, luego de la catequesis, se refirió a esta Jornada: *“Deseo que cuantos tienen responsabilidades de gobierno combatan con decisión esta plaga, dando voz a nuestros hermanos más pequeños, humillados en su dignidad. Es necesario hacer todos los esfuerzos posibles para acabar con este crimen vergonzoso e intolerable”*.

Ese año 2017 la Jornada estaba dedicada a los niños y adolescentes que sufren esta tragedia. *“Deseo que cuantos tienen responsabilidades de gobierno combatan con decisión esta plaga, dando voz a nuestros hermanos más pequeños, humillados en su dignidad. Es necesario hacer todos los esfuerzos posibles para acabar con este crimen vergonzoso e intolerable”*.

Francisco recordó que la Jornada se celebra porque es la conmemoración de santa Josefina Bakhita

, y enseñando un folleto con la foto de la santa, expresó: *“Esta muchacha, esclavizada en África, explotada, humillada, no perdió la esperanza y siguió su fe, acabando por llegar como migrante a Europa. Y aquí sintió la llamada del Señor y se hizo monja. ¡Recemos a santa Josefina Bakhita por todos los migrantes, los refugiados, los explotados que sufren tanto, tanto!”*.

“Y hablando de migrantes expulsados, explotados quisiera rezar hoy con ustedes, de forma especial por nuestros hermanos y hermanas Rohinya: expulsados de Myanmar, vagan de un sitio a otro porque no los quieren. Son gente buena, gente pacífica. No son cristianos, son buenos, ¡son nuestros hermanos y hermanas! Hace tantos años que sufren. Fueron torturados, asesinados, sencillamente porque siguen sus tradiciones, su fe musulmana. Recemos por ellos.

Los invito a rezar por ellos a nuestro Padre que está en los cielos, todos juntos, por nuestros hermanos y hermanas Rohinya.”

Santa Josefina Bakhita

Nació en 1869 en Sudán. Tenía siete años cuando fue raptada por negreros árabes que la vendieron en los mercados de esclavos. Experimentó las humillaciones y los sufrimientos físicos y morales de la esclavitud, pasando de mano en mano cinco veces por varios dueños que la sometieron a crueldades y malos tratos. En Jartum la compró el cónsul italiano que la llevó a Génova. En 1888 fue confiada al cuidado

de las religiosas canossianas que la prepararon para el bautismo y en cuya congregación ingresó finalmente. Tras 50 años de vida ejemplar murió perdonando a los negreros el 8 de febrero de 1947. Fue beatificada por Juan Pablo II el 17 de marzo de 1992, quien también la canonizó el 1º de octubre de 2000.

“el aumento de plagas monstruosas como el tráfico de niños, la explotación y el abuso de menores”

En su Mensaje por la Jornada Mundial del día del Migrante y del Refugiado de 2017 el Papa Francisco, basado en el lema: *“Niños y adolescentes migrantes: vulnerables y sin voz”*, expresó abiertamente la dramática situación de tantos niños que son víctimas de la trata de personas.

“Hoy, la emigración no es un fenómeno limitado a algunas zonas del planeta, sino que afecta a todos los continentes y está adquiriendo cada vez más la dimensión de una dramática cuestión mundial. No se trata sólo de personas en busca de un trabajo digno o de condiciones de vida mejor, sino también de hombres y mujeres, ancianos y niños que se ven obligados a abandonar sus casas con la esperanza de salvarse y encontrar en otros lugares paz y seguridad.

“Son principalmente los niños quienes más sufren las graves consecuencias de la emigración, casi siempre causada por la violencia, la miseria y las condiciones ambientales, factores a los que hay que añadir la globalización en sus

aspectos negativos. La carrera desenfrenada hacia un enriquecimiento rápido y fácil lleva consigo también el aumento de plagas monstruosas como el tráfico de niños, la explotación y el abuso de menores y, en general, la privación de los derechos propios de la niñez sancionados por la Convención Internacional sobre los Derechos de la Infancia.

“La edad infantil, por su particular fragilidad, tiene unas exigencias únicas e irrenunciables. En primer lugar, el derecho a un ambiente familiar sano y seguro donde se pueda crecer bajo la guía y el ejemplo de un padre y una madre; además, el derecho-deber de recibir una educación adecuada, sobre todo en la familia y también en la escuela, donde los niños puedan crecer como personas y protagonistas de su propio futuro y del respectivo país.

“De hecho, en muchas partes del mundo, leer, escribir y hacer cálculos elementales sigue siendo privilegio de unos pocos. Todos los niños tienen derecho a jugar y a realizar actividades recreativas, tienen derecho en definitiva a ser niños.

Sin embargo, los niños constituyen el grupo más vulnerable entre los emigrantes, porque, mientras se asoman a la vida, son invisibles y no tienen voz: la precariedad los priva de documentos, ocultándolos a los ojos del mundo; la ausencia de adultos que los acompañen impide que su voz se alce y sea escuchada. De ese modo, los niños emigrantes acaban fácilmente en lo más bajo de la degradación humana, donde la ilegalidad y la violencia quemán en un instante el futuro de muchos inocentes, mientras que la red de los abusos a los menores resulta difícil de romper.”

“grave violación a los derechos humanos”

El lunes 3 de abril de 2017 el Papa Francisco escribió, en su Mensaje a la XVII Conferencia contra el tráfico de personas, que se realizó en Viena (Austria), promovida por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE): *“Es necesario actuar con determinación para erradicar el tráfico de personas, que representa uno de los más vergonzosos fenómenos que desfigura el rostro de la humanidad moderna”*.

El mensaje del Papa, leído por el padre Michael Czerny, subsecretario de la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral, quien intervino en nombre de la Santa Sede en esta cumbre, calificó como *“chocante y escandaloso, descubrir que el tráfico de personas ocurre en todos los países y que representa uno de los más lucrativos negocios del planeta”*.

“Se trata de una forma de esclavitud, de un crimen contra la humanidad, una grave violación de los derechos

humanos, una llaga atroz, que debe ser condenada aún más cuando involucra a niños.”

El Papa Francisco exhorta en su Mensaje *“a hacer todos los esfuerzos posibles para concientizar sobre esta lacra y para coordinar mejor los esfuerzos legales y sociales destinados a salvar a millones de niños y adultos.”* Pidió también *“comprometerse para impedir que tantas personas sean víctimas del tráfico y esclavizadas.”* Concluyó su Mensaje deseando el éxito de la Conferencia, para que se ponga punto final al terrible crimen del tráfico de seres humanos en los 34 Países de la OCSE.

“víctimas inocentes de la explotación”

El Papa Francisco dijo, el domingo 30 de julio de 2017, tras rezar la oración mariana del Ángelus en el **Día Mundial contra la Trata de Personas**:

“Cada año, miles de hombres, mujeres y niños son víctimas inocentes de la explotación laboral, sexual y del tráfico de órganos. Deseo renovar mi llamamiento al empeño de todos, con el fin de que esta “plaga aberrante, forma de esclavitud moderna, sea aplacada adecuadamente”.

El Santo Padre ha condenado públicamente y en numerosas ocasiones la trata de seres humanos, un fenómeno que considera un auténtico crimen contra la humanidad. En esta ocasión, reiteró su llamado a **no permanecer indiferentes** frente a la realidad de la trata. *“Parece que nos hemos acostumbrado a considerarla como una cosa normal. Esto es feo, es cruel, es criminal”*, explicó Francisco ante miles de peregrinos reunidos en la Plaza de San Pedro, a quienes invitó a rezar a la Virgen María *“para que sostenga a las víctimas y convierta los corazones*

de los traficantes”.

El **Día Mundial contra la trata** fue instaurado por Naciones Unidas desde el año 2013, con el fin de crear una conciencia social a nivel global sobre esta actividad delictiva, que acaba con la dignidad del ser humano.

Según los últimos datos publicados por la Organización Internacional del Trabajo, se calcula que aproximadamente **21 millones de personas** en el mundo son víctimas de la trata, en sus diversas modalidades de explotación existentes. Esta dura realidad repercute de manera directa o indirecta a todos los países, ya sea como país de origen, tránsito o destino de las víctimas.

Estas fueron las palabras del Papa tras rezar la oración mariana del Ángelus:

«Queridos hermanos y hermanas:

Hoy es el Día Mundial contra la Trata de Personas, promovido por las Naciones Unidas. Cada año, miles de hombres, mujeres y niños son víctimas inocentes de la explotación laboral, sexual y del tráfico de órganos. Deseo renovar mi llamamiento al empeño de todos, con el fin de que esta “plaga aberrante de esclavitud moderna”, sea aplacada adecuadamente. Oremos junto con la Virgen María para que ella sostenga a las víctimas de la trata y convierta los corazones de los traficantes.”

“La defensa de la tierra no tiene otra finalidad que no sea la defensa de la vida.”

En el discurso del papa Francisco durante el Encuentro con los Pueblos de la Amazonia (Coliseo Madre de Dios - Puerto Maldonado, 19 de enero de 2018) hizo una defensa de la naturaleza ante *“los nuevos colonialismos”* y advirtió que los pueblos originarios *“nunca estuvieron tan amenazados como lo están ahora”*.

Francisco fue a ese lugar, dijo, porque *“escuchamos y vemos las hondas heridas que llevan consigo la Amazonia y sus pueblos.”*

Alertó también ante la perversión de ciertas fuentes, políticas y presiones que quieren acaparar grandes extensiones de bosques y *“negocian con ellas generando situaciones de opresión a los pueblos originarios”*.

Resaltó que *“La defensa de la tierra no tiene otra finalidad que no sea la defensa de la vida.”* Así, denunció los graves peligros de una descontrolada devastación:

“Paralelamente, existe otra devastación de la vida que viene acarreada con esta contaminación ambiental propiciada

por la minería ilegal. Me refiero a la trata de personas: la mano de obra esclava o el abuso sexual. La violencia contra las adolescentes y contra las mujeres es un clamor que llega al cielo. «Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas.

Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: “¿Dónde está tu hermano?” (Gn 4,9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? [...] No nos hagamos los distraídos ni miremos para otra parte. Hay mucha complicidad. ¡La pregunta es para todos!».

Cómo no recordar a santo Toribio cuando constataba con gran pesar en el tercer Concilio Limense «que no solamente en tiempos pasados se les hayan hecho a estos pobres tantos agravios y fuerzas con tanto exceso, sino también hoy muchos procuran hacer lo mismo...» (Ses. III, c.3). Por desgracia, después de cinco siglos estas palabras siguen siendo actuales.”

***“Somos cómplices por nuestro silencio,
por nuestro no hacer nada...”***

El Papa Francisco enfrenta con claridad y valentía la denuncia de este delito que hiere profundamente a la humanidad. Desde hace tiempo supo ponerle nombre a este flagelo y sus palabras fueron siempre un fuerte llamado de atención. Siendo Arzobispo de Buenos Aires, el 7 de septiembre de 2008, en el Santuario Nuestra Señora de los Migrantes, decía:

“Somos cómplices por nuestro silencio, por nuestro no hacer nada, por nuestro no reclamo a quienes el pueblo ha ungido como responsable para solucionar... por nuestra apatía. (...) que cada uno de nosotros haga lo que pueda, pero, por favor, no nos lavemos las manos, porque si no somos cómplices de esta esclavitud... (...) porque delante de sus ojos tu hermano era explotado y vos te callaste. Tu hermano era sometido a la trata y vos te callaste, tu hermano era esclavizado y vos te callaste!”.

El gran desafío es luchar y hacer todo lo posible a nuestro alcance para que las víctimas de trata y

tráfico puedan recuperar su derecho irrevocable a la libertad, su derecho a recibir asistencia médica, legal y psicológica, su derecho a ser protegidas de quienes las amenazan o incitan a la trata, su derecho a recibir asistencia psicofísica para rehacer su vida, en su lugar de origen o en otro lugar; su derecho a la privacidad.

El Papa Francisco nos dice: *“no vale el viejo adagio: son cosas que existen desde que el mundo es mundo. Las víctimas pueden cambiar y, de hecho, sabemos que cambian de vida con la ayuda de los buenos jueces, de las personas que las asisten y de toda la sociedad... Sabemos cuán importante es que cada víctima se anime a hablar de su ser víctima como de un pasado que superó valientemente siendo ahora una sobreviviente o, mejor dicho, una persona con calidad de vida, con dignidad recuperada y con libertad asumida”*. (Cumbre de Jueces y Magistrados, en la Pontificia Academia de Ciencias Sociales, 9 de septiembre de 2016)

“La rehabilitación de las víctimas y su reinserción en la sociedad es siempre posible, es el mayor bien que podemos hacerles a ellas mismas, a la comunidad y a la paz social (...) es duro el trabajo, no termina con la sentencia sino después, procurando que haya un acompañamiento, un crecimiento, una reinserción, una rehabilitación de la víctima”. (Idem)

Pedimos a Jesús, rostro misericordioso del Padre, que allane el camino para liberar a las personas esclavizadas y que cuide a las familias de las víctimas y a quienes luchan contra este flagelo para que aprendamos a cuidarlos con la ternura que se merecen.

**Oración a
Santa Josefina Bakhita**

*Santa Josefina Bakhita, cuando eras niña,
fuiste vendida como esclava
y tuviste que pasar indecibles dificultades y sufrimiento.
Una vez liberada de tu esclavitud física,
hallaste la verdadera redención
en tu encuentro con Cristo y su Iglesia.*

*Santa Josefina Bakhita!
Ayuda a todos aquellos
que están atrapados en la esclavitud.
En nombre de ellos,
intercede ante el Dios de la Misericordia
para que sean quitadas las cadenas de su cautiverio.*

*Que el mismo Dios libere
a todos aquellos que han sido amenazados,
heridos o maltratados por la trata y tráfico de personas.
Bríndales alivio a los que sobreviven esta esclavitud
y enséñales a ver a Jesús como modelo de fe y esperanza
y así puedan sanar sus heridas.*

*Te suplicamos orar e interceder por todos nosotros:
que no caigamos en la indiferencia,
que sepamos abrir nuestros ojos y podamos mirar
las miserias y las heridas de tantos hermanos y hermanas
privados de su dignidad y de su libertad
y escuchemos sus gritos de auxilio.*

Amén

***Oración para terminar
con la Trata de Personas***

Oh Dios, nuestras palabras no pueden expresar,
lo que apenas podemos comprender,
ni lo que siente nuestro corazón
cuando oímos hablar de mujeres y niñas,
engañadas y llevadas a lugares desconocidos
para explotarlas y abusar sexualmente de ellas,
por la codicia y el afán de tener más dinero.

Sentimos tristeza e indignación
en nuestro interior,
porque su dignidad y sus derechos
están siendo violados
con toda clase de amenazas, engaños y violencia.

Alzamos nuestras voces
contra la práctica degradante
del tráfico de mujeres y niñas,
y oramos para que se le pueda poner fin.

Fortalece su espíritu agobiado
y su corazón destrozado
por el dolor y la humillación.
Convierte en realidad tu promesa
de llenar estas hermanas nuestras con tu amor,
que es ternura y compasión,
y despide a sus explotadores con las manos vacías

Danos coraje y decisión
para que seamos capaces de acompañarlas
defenderlas y solidarizarnos con ellas,
descubriendo caminos hacia la libertad.

Te lo pedimos a vos
que sos el Dios de la vida
y que escuchas el clamor de tu pueblo.

Amén.

Índice

“un nuevo rostro de esclavitud” 5

2013

“es la esclavitud más extendida en este siglo XXI” (31 de marzo de 2013)..... 9

“vergüenza para nuestras sociedades”
(24 de mayo de 2013) 11

“una verdadera forma de esclavitud que afecta a todos los países” (12 de diciembre de 2013)..... 13

2014

“existen seres humanos tratados como mercancías” (25 de febrero de 2014) 17

<i>“es un gesto de la Iglesia, que quiere gritar “¡Basta!” (10 de abril de 2014).....</i>	21
<i>“... reducción a la esclavitud” (Mensaje Jornada Migrantes y Refugiados 2014).....</i>	23
<i>“¡Esto no puede continuar! (...) Ha llegado la hora de unir las fuerzas y trabajar juntos para liberar a las víctimas” (22 de mayo de 2014).....</i>	25
<i>“Pienso en todos los niños hoy maltratados (...) sujetos a abusos y explotación ante nuestros ojos y con nuestro silencio cómplice” (25 de diciembre de 2014)</i>	29

2015

<i>“no esclavos, sino hermanos” (1 de enero de 2015)</i>	31
<i>“denunciar y combatir la trata de seres humanos, un mal que se desea ocultar” (18 de abril de 2015).....</i>	47
<i>“esclavitud moderna y cambio climático” (21 de julio de 2015)</i>	51
<i>“estar cerca de las víctimas y acompañarlas en su camino de dignidad y libertad” (28 de octubre de 2015).....</i>	55

2016

“...organizaciones criminales que venden y compran a hombres, mujeres y niños”
(Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, 2016)..... 59

“una llaga en la carne de Cristo”
(12 de agosto de 2016)..... 61

“Estaba abusado, explotado, esclavizado... y me socorriste” (27 de octubre de 2016).....63

“trabajo de sensibilización, de educación y de coordinación” (7 de noviembre de 2016)..... 65

2017

“crimen vergonzoso e intolerable”
(8 de febrero de 2017) 69

“el aumento de plagas monstruosas como el tráfico de niños, la explotación y el abuso de menores” (Mensaje Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2017) 73

“grave violación de los derechos humanos”
(3 de abril de 2017) 75

“víctimas inocentes de la explotación”
(30 de julio de 2017) 77

2018

*“La defensa de la tierra no tiene otra finalidad
que no sea la defensa de la vida.”*
(19 de enero de 2018) 79

*“Somos cómplices por nuestro silencio,
por nuestro no hacer nada...”* 81

Oración a Santa Josefina Bakhita..... 83

Oración para terminar con la Trata de Personas 85